

EL LITORAL

Año LIII — No. 17.075

14 páginas

Precio: \$ 0.30

SANTA FE, LUNES 8 DE FEBRERO DE 1971

Dirección y Administración: San Martín 2651/59 — Tel. 20101

EL PROBLEMA DE LOS FRIGORÍFICOS SE CONSIDERA

BUENOS AIRES, 8 (UPI). — La ley de los frigoríficos, según el ministro de Economía, Juan José de Larrea, es un problema que se debe considerar en la medida en que el país necesita de ellos para poder competir en el mercado internacional. El ministro de Economía, Juan José de Larrea, dijo que el país necesita de frigoríficos para poder competir en el mercado internacional. El ministro de Economía, Juan José de Larrea, dijo que el país necesita de frigoríficos para poder competir en el mercado internacional.

Se constituirán en la fecha nuevas comisiones paritarias

BUENOS AIRES, 8 (UPI). — Se constituirán hoy 20 comisiones paritarias en el país, según el ministro de Trabajo, Juan José de Larrea. El ministro de Trabajo, Juan José de Larrea, dijo que se constituirán hoy 20 comisiones paritarias en el país, según el ministro de Trabajo, Juan José de Larrea.

Se dará a conocer la carta orgánica del B. de Desarrollo

BUENOS AIRES, 8 (UPI). — El presidente del Banco de Desarrollo, Juan José de Larrea, dijo que se dará a conocer la carta orgánica del Banco de Desarrollo. El presidente del Banco de Desarrollo, Juan José de Larrea, dijo que se dará a conocer la carta orgánica del Banco de Desarrollo.

Una aclaración ha formulado el Sr. R. Balthier

BUENOS AIRES, 8 (UPI). — El Sr. R. Balthier, ministro de Economía, dijo que una aclaración ha formulado el Sr. R. Balthier. El Sr. R. Balthier, ministro de Economía, dijo que una aclaración ha formulado el Sr. R. Balthier.

Los productores agrarios de Chaco harán una marcha

RESISTENCIA, 8 (UPI). — Los productores agrarios de Chaco harán una marcha. Los productores agrarios de Chaco harán una marcha. Los productores agrarios de Chaco harán una marcha.

Los nuevos choques en Belfast

Las tropas británicas libraron hoy una batalla contra tiradores emboscados en las calles. Explotan bombas



Los nuevos choques en Belfast. Las tropas británicas libraron hoy una batalla contra tiradores emboscados en las calles. Explotan bombas. Los nuevos choques en Belfast. Las tropas británicas libraron hoy una batalla contra tiradores emboscados en las calles. Explotan bombas.

La localidad de Toscana, en Italia, está destruida

Vecinos de Toscana observan un pequeño automóvil destruido por una roca luego del segundo terremoto que azotó a la ciudad italiana. (Radiofóto UPI).

TUSCANA (Italia), 8 (UPI). — Los vecinos de Toscana observan un pequeño automóvil destruido por una roca luego del segundo terremoto que azotó a la ciudad italiana. (Radiofóto UPI).

Se cree que liberarán al consúl de Sias Gomide

MONTEVIDEO, 8 (UPI). — Se cree que liberarán al consúl de Sias Gomide. Se cree que liberarán al consúl de Sias Gomide. Se cree que liberarán al consúl de Sias Gomide.

SOBRE GAZA LA RAU INFORMARA AL Sr. U THANT

EL CAIRO, 8 (UPI). — El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur. El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur.

El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur. El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur. El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur.

El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur. El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur. El gobierno egipcio informará sobre GAZA a la Unión Árabe del Sur.

Protesta Laos por la invasión

VIENTIANE, 8 (UPI). — El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas. El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas.

El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas. El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas. El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas.

Tropas survietnamitas en territorio laosiano

SAIGON, 8 (UPI). — Tropas survietnamitas en territorio laosiano. Tropas survietnamitas en territorio laosiano. Tropas survietnamitas en territorio laosiano.

Preparativos para recibir a la Apolo

Descenderá mañana en el Pacífico Sur a las 18, hora argentina. La cápsula ya está dentro de la atracción de la fuerza de gravedad de la Tierra



El grupo de astronautas se reúne en el Centro Espacial de Houston para recibir a la Apolo. El grupo de astronautas se reúne en el Centro Espacial de Houston para recibir a la Apolo.

Los vínculos de España con el Vaticano

MADRID, 8 (UPI). — El gobierno español hizo saber que se acordó en 1953 entre España y el Vaticano. El gobierno español hizo saber que se acordó en 1953 entre España y el Vaticano.

Regístrase anche un apogón en la ciudad de Nueva York

NEVA YORK, 8 (UPI). — Parte de la ciudad que se registró un apogón en la ciudad de Nueva York. Parte de la ciudad que se registró un apogón en la ciudad de Nueva York.

Protesta Laos por la invasión

VIENTIANE, 8 (UPI). — El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas. El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas.

El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas. El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas. El gobierno laosiano protestó por la invasión de Laos por tropas vietnamitas.

May 24 10:51:48 AMT 2008

el salario fantasma

ALGUNAS circunstancias oportu-
na interrumpió nuestra colo-
quio, amigo Guido, pero nun-
ca tardé para reanudar nuestra
charla sociológica, o lo que sea. Es
una gran preocupación de la hora el
hombre. Preocupación que está en casi
todas las filosofías modernas desde los
que cuestionan un maquinismo en que
el ser humano puede correr el riesgo
de la esclavitud hasta los que pregonan
la necesidad de la reintroducción
del hombre como persona, de las cla-
ses burguesas, o del hombre margi-
nado, como da en llamarlos. Y en todas
las causas surge, como primera premisa,
casi como un postulado evidenciado,
no, el egoísmo del hombre no marginado,
que se encierra en una cúpula opaca,
porque no quiere ver lo que sucede a
su alrededor y no oye a su voz
cuando se mantiene en esa posición
cualesquiera sea el daño que cause al
ambiente, ya sea por acción o por omi-
sión. Esa falta de amor, esa incompre-
nensión emocional, ese negarse al
hermano, da margen a cualquier reac-
ción, y por qué no, a la violencia de la
que nos autostima y de la que os-
mos, no siempre inocentemente, cau-
sa directa o indirecta. Pero como al
cuento, amigo Guido, al la es...

—Ya no alcanza la plata pa' nada,
—preguntaba don Juan, mientras la mu-
jer andaba buscando la mecha harri-
na con que hornearía el pan de la se-
mana.
—¿Pa' qué? —murmuró la mujer.
Si así no se era un buen marido por lo
po. A ver —y dejando de amasar pu-
so el brazo en jarra—. Cuando ha-
cías por darme ese un billete? ¿A
ver, cuándo?

—¿Y qué? ¿Siempre estamos en den-
da con el patrón. Siempre le debe-
mos algo y siempre recibimos papele
y le tend que firmar?

El Juanchito que se estaba dando
resaca con la honda para ser el col-
trero una paloma, o un loro, lo mis-
mo daba, escuchaba atento la dis-
cusión de los padres. La verdad era
que la mamá tenía razón, ya que la
última vez que entró una moneda fue
cuando la chunga que le hizo al doc-
tor.

—Y no te dió en el Trabajo
y Precuía que tenía que recibir
billete y no la prochie, que con la
plata se compra comida quiere?

—Pero mujer... Si lo patrón son
bueno... No podemos estar peleando
siempre— trató de apaciguar don
Juan, criollo al fin, manso y tímido
como las lagunas que bordean la cu-
ta.

—Son bueno, sí, son bueno, pa'
hacernos doblar el lomo!...

Y siguió anasando.

Don Juan dejó de amasar y se
fue para el rancho de sus compañeros
Mateo. Y el Juanchito lo siguió, albor-
do bajito.

En el rancho de Mateo estaban
de reunión varios hacendados.

—¡Solo a todo fue el grito de
don Juan.

—¡Pasé! —le dijo Mateo— T' es-
tábamos esperando...

—¿Y de qué? ¿Está de fiesta?

—No, Juan —le adelantó Domín-
go— Estamos reunidos pa' ver qué ha-
cemos con lo del salario familiar.

—¿Salario familiar?

—Sí, sí porque parece que lo pa-
trón no lo can a pagar.

—¿Bueno, sí, total trabajando tan-
to tiempo sin salario... Mejor se te-
nemos trabajo y no andar peleando...

—Pero no es peña, Juan... —Es un
derecho...

—¿Derecho? ¡Derecho! Los pa-
trón no tenemos derecho. La ley es pa'
lo rico.

—Pero no don Juan —juró la mu-
jer— una cocción de un rincón. No puede
dició se.

—¿Y a qué qué? —preguntó gi-
rando la cabeza...

—Es el patrón, tata —sopló el
Juanchito.

—No es posible que se siga acep-
tando tranquilamente lo que está re-
bando. Hay que luchar por los de-
rechos. Uno, sin familia, son huma-
nos, tienen familia. La ley los ampa-
ra, y el salario familiar lo protege la
ley.

—Vaya amigo. La cuestión a re-
gistra que la ley no es pa' nosotros, el no
pa lo rico. Yo sé lo que sé: si voy a
colectar abeja y pelar papé y me pa-
gan por eso. Lo derecho... no lo co-
nozco.

—¿Pa' qué? ¿Total? ¡Manda decir
el patrón que lo necesito!

Juan se sacó el sudor que le caía
por todo el cuerpo y marchó hacia el
obispo.

El patrón lo recibió en el escri-
torio.

—Mira, Juan —comenzó dicién-
do. Como a mí me gusta tener todo
en orden necesito que me firmes es-
tos papeles, —porque están por venir
unos inspectores y no quiero líos
con los otros obreros.

—¿Qué son esos papeles, cha pa-
trón?

—Mira Juan. Si con no firmas yo
no puedo...

—Pero para eso estoy yo y con-
sigo mucha gente, que quiere ayu-
darnos a Uds...

—Sí la agradece, pero yo sigo
con mis cosas... —terminó don Juan.
Y se despidió.

A la mañana siguiente, pa' alfo al
as, llegó corriendo el Juanchito al si-
tío donde trabajaba el padre regalando
el hacha.

—¿Pa' qué? ¿Total? ¡Manda decir
el patrón que lo necesito!

Juan se sacó el sudor que le caía
por todo el cuerpo y marchó hacia el
obispo.

El patrón lo recibió en el escri-
torio.

—Mira, Juan —comenzó dicién-
do. Como a mí me gusta tener todo
en orden necesito que me firmes es-
tos papeles, —porque están por venir
unos inspectores y no quiero líos
con los otros obreros.

—¿Qué son esos papeles, cha pa-
trón?

—Mira Juan. Si con no firmas yo
no puedo...



—Bueno, son los recibos del sala-
rio familiar...
—Pero si yo no me lo pagaste,
cha patrón...
—No importa. Tenés que firmar-
me lo mismo...
—Pero si yo no te pido que me
pague el salario...
—El patrón se encaspa...
—¿Tienes que firmarme, te digo y
si no firmas te echo!...
—Pero patrón, voy un mal pedo?...
—No...
—¿Entonces, por qué querés echar-
me? Yo no te pido el salario. Cuando
co queré y podé me lo pagá. Si no
podé no me lo pagá. Yo no te lo pido.
Hace mucho que trabajo pa' vos.
Y vos decís que soy bueno...
El patrón se vela desarmado por
la argumentación de don Juan, pero
no podía olvidar el pacto que tenía
con los otros obreros.

te echo. Tenemos una sociedad que
he dispuesto con. El abogado tucumán
dice que hay que hacerlo y yo tengo
que hacerlo. Si para fin de mes con
no me firmas que has recibido el sala-
rio yo te echo y no te pago nada y
tás a tener que ir a los tribunales...
Juan negó con la cabeza.
—Yo no le pida nada, patrón, pero
no te firmo lo que me recibí.
Y así fue.
El Juanchito se preguntaba qué
dichos sería con el salario familiar
algo que se decía, por lo que se pe-
leaba, pero que no se caía. "Sería"
como un fantasma, no había duda, el-
to que no se ve... Los únicos reales
que tendrían que ser del obrero,
¿Para dónde? ¿Al Chaco? No, a lo
mejor para Buenos Aires. El otro día
había estado el Reynoso, la piel bri-
llante de gorra. Contó que vivía en
la capital, en una cilla, pero que es-
taba mejor que en el rancho y que
trabajaba de peón de albarda y lo
trabajaba de sirviente y los chicos mo-
bién y tenían billete para tirar. Y
tenían cosas conchabadas de ese Buenos
Aires. Pero qué manera tener que
dejar el mundo, no oír más el canto
de las palcas entre los árboles, el
murmullo del Toba entre los pasaje-
les de la noche, o el agua de la hie-
la, fría, en las mañanas... Qué
mañana! ¿Y todo por un salario que
nadie veía, un salario invisible, in-
tangible, como el de los cuentos... Y
bueno, qué embromar... ¡El tata era
mucho y el Juanchito también!

agustín luis rossi
don RICARDO PAUTASSO JOMBON - TERA

cómo decirte, nombre presentación de un libro "la isla de los organilleros de luisa mercedes levinson o una interpretación de la realidad argentina"



Cómo decirte a un caminante
no hay caminos...
Cómo decirte
que estamos en verano
o que hoy es 31,
cuando al viento con sus historias
sin tiempo,
sin relojes,
frayendo en un ejido casador
mis paisajes
y en su piel
ardiendo tantos soles.
Cómo decirte a un caminante
si ha nacido,
cuando su brújula
desandara diariamente al horizonte
y conoce al este y al oeste
de un pasado sin tiempo
y sin espacio,
en busca solamente del olvido?...
Cómo decirte hombre
qué te entiendo,
que no huyas,
que el olvido no existe,
para en cambio
pasa el tiempo...
¡No pasaste ya demasiado
tus historias?
Detente!...
porque siempre habrá un camino
—mientras tú sigas andando—
que sabrás de tus cosas
y escucharé
tu eterna canción de sufrimiento
mientras mira tus pasos.
Pero tú seguirás
cansado y tristemente
sin saber
que eres parte de un tiempo
reservado fríamente
al olvido
desde siempre.

diana monnier

RECIENTEMENTE se realizó en los jardines de
los Arcos de los Virreyes, un acto con motivo de
la presentación de una separata escrita por el
poeta y diplomático Rubén Vela, quien obtuvo el premio
José E. de la Plata en nuestra provincia el año pasado. La
separata lleva por título "La isla de los organilleros de
Luisa Mercedes Levinson o una interpretación de la
realidad argentina". Presentó el acto el diputado José
Pérez y leyó un capítulo la actriz Julia de Grolman.
A primera lectura —dice Vela en su trabajo— es
fácil ubicar la novela de Luisa Mercedes Levinson dentro
de un realismo mágico. La autora, con apasionado
acento, narra la acentuación y perspectivas de una mu-
jer que llega a una de las islas del Paraná para dar
a luz un hijo. Se requiere para ella en una rara isla
habitada por organilleros jubilados. La extraña mujer
descendiera con su presencia una serie de hechos que
fin de cuentas y por tanto —múltiples— el destino,
de todos los seres que la rodean. Muerto su amante,
un héroe revolucionario, María Soledad cobrará con su
marido, y dará a luz a un bastardo. Destaca muy ad-
vante que la autora ha simbolizado en la protagonista
a la Argentina (María Argentina Soledad), personaje
mediante el cual nos define a una mujer total, a un
prototipo, la Patria. Esa mujer que se refugia en la isla
de los organilleros, que espera a su hijo, es la Ar-
gentina, la mujer absoluta. Los organilleros jubilados
son los prototipos de algunos dirigentes argentinos de
los últimos cincuenta años, "compra deliente de un
certado espectacular pasado de moda".
Después de hablar de otros simbolismos que en-
cierra el libro, yo me pregunto —dice Vela— qué clase
de revolución es a la que aspira Luisa Mercedes Le-
vinson. La revolución en los países de este sector del
Continente —agrega— tendrá que ser un acto de amor,
de fe, y quizás, la verdadera revolución —por parte de
la Argentina— consistirá en un modo más particular
de comprender a América; Argentina debe integrarse
con sus hermanos de la América indígena, sumados en
la miseria del campesinado, del analfabetismo y de la
desnutrición.

las quintas suburbanas

Señor cochero: guíeme
hasta esas quintas de antes,
por este calle que mudruga.
Lléveme, a lo mejor aún queda alguna,
¿Dónde están? ¿Solo sé que a tantos años, por San Telmo,
las perdieron de vista los remotes,
y no le dieron tregua, los remotes
¿Cómo puede llegarse? Usted lo sabe,
con esa picardía de los viejos,
recorriendo linderos de esperanza,
y usando de paciencia... su mateo.
Lléveme a lo mejor aún queda alguna,
que se quedé nomás de pura chunga,
siguiendo una avenida, linda y ancha,
con un trozo de campo en el asfalto...
Déle cañudo al látigo.
Cochero, apure el tranco,
y castigue esa regua remolona,
y mal acostumbrado,
de estar frente a Retiro,
esperando ese cliente... que no llega.
Como usted sabe castigar... despacio.
Perdone la confianza,
y castigue en los ancos, que cochero,
hasta que escuche el estró del lintillo,
y al sentir el perfume de la alfalfa,
prósiga sola... sin que usted la oblique.
Castiguelo cochero,
aunque la deje el trote sin resuello,
y al final me derueñen la cordura,
y se enroje el punto este tintillo,
al sentir que me da uno cachetado,
el aire, de unas quintas que mudruga...
¿Qué se han loteado esteros y lagunas,
y crece en el lugar puro edificio?
No me liere la contró, que cochero,
que a lo mejor de tantas... aún queda alguna

josé alberto varela